



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Octubre 13, 2026.

CONSECUENCIAS A LA CARTA.

“El sabio defiende a su País; el tonto defiende a su partido y el corrupto defiende a su ladrón.” (Desconozco al autor/a). Cuando conviene, para mostrarse ‘ganón’, el gobierno compara los datos financieros o de otra índole, contra períodos históricos anteriores o de países distintos. En caso contrario, es un mago para tergiversar o descalificar las cifras negativas o la interpretación de las mismas. AMLO y Sheinbaum han endeudado a México a gran velocidad. El ex destruyó y a la par construyó: obras carísimas, ineficientes y deficitarias. Ella, sigue alimentando el barril sin fondo al subsidiar esas obras; amplía los programas sociales sin compromiso alguno para los beneficiados ni incremento a los ingresos tributarios, aumenta peligrosamente el riesgo fiscal de México con el rescate financiero de PEMEX y CFE; desea expandir y mantener el sistema ferroviario (de utilidad cuestionable) que requiere gran flujo de capital en una época de muy bajo crecimiento económico. Si eso no bastara, tira el dinero en frecuentes y costosas concentraciones en plazas públicas, proyectos fársicos, guardarropa exclusivo, pagos cuantiosos a grupos inconformes que pudieran dañar su reputación o ‘alborotarle al gallinero’. Y en igual proporción de dispendio y con las Arcas Públicas tan maltrechas, se promociona diariamente en sus mañaneras con verdades a medias, datos incorrectos, pifias o necedades, alusiones ofensivas a los contrarios. Ocupa tiempo, espacio y dinero para reiterar hasta el cansancio una mentada soberanía diseñada a su medida y conveniencia; ofrece ella y/o sus allegados, evasivas cantinflecas o referencias al pasado sin relación en tiempo y forma con la cuestión planteada. Capotea las preguntas incómodas sobre las conductas, haberes o deberes de sus huestes, saliendo éstos siempre inocentes. Pero también dictamina, sin más base que su palabra, los pecados y horrores de sus adversarios, siempre culpables.

¿Pero qué necesidad de tanta presencia y gasto excesivo si tiene toda la ‘sartén por el mango’, domina los Poderes de la Unión y la mayoría de los Organismos Públicos; si reserva cualquier dato importante para la ciudadanía, etiquetándolo como de “Seguridad Nacional”?

Lo peor es que hace y gasta todo esto, sin estimular la productividad, el esfuerzo compartido o la motivación para la mejora continua, sino al contrario, evadiendo la autocrítica, justificando la mediocridad, alentando el radicalismo, sacudiéndose la responsabilidad culpando a los otros de la pequeñez en el logro de objetivos y las deficiencias de su propia gestión o la de la mayoría de sus incompetentes, pero ¿leales? colaboradores.

Y con toda la publicidad y derroche, la señora y su equipo se consideran impolutos y cuasi perfectos. ¿Cómo es entonces que el País ostenta tal vulnerabilidad económica, por qué calificamos tan bajo en materias educativas, o el sector salud está peor que nunca, la seguridad sigue arrojando cifras terribles, nuestras relaciones internacionales son pobres y mal manejadas, la ecología está descuidada, nuestro sistema de justicia es injusto y tendencioso; pende sobre nuestras cabezas el temor de ver coartadas muchas libertades constitucionales, proliferan ‘chivos expiatorios’ y nunca son culpables las cabezas de los perversos?

Justificaciones y palmas para los propios, acusaciones y castigos para los otros.

Entonces, las consecuencias de las acciones de cada mexicano no guardan relación con el delito o la infracción cometida, sino con el color del partido al que está afiliado y de la marca, que, por convicción, conveniencia o cinismo lleva tatuada, por lo menos, mientras duren los beneficios para su causa, aunque esta sea vergonzante, ostentosa o hasta antipatriota a todas luces.

“Cuando eres responsable no solo tienes el deber de lidiar con algo, sino que también debes de responder por el resultado” (Steve Potts).